



# Los negocios y el Estado: una política institucional de mantenimiento o cambio

..... Alejandro Godoy<sup>8</sup>

## Introducción

Las relaciones Estado-negocio están en el centro de al menos tres temas perdurables en las ciencias sociales. En primer lugar, son parte de los debates sobre las relaciones causa-efecto entre las instituciones y el desarrollo. Algunas instituciones son importantes para el crecimiento y el desarrollo, mientras que otras limitan estos procesos (Hodgson, 2001), (Chang, 2002). Por lo tanto, existe la necesidad de identificar qué instituciones trabajan a favor o en contra del crecimiento y el desarrollo, por qué y cómo cambian o se resisten a la reforma y en qué circunstancias lo hacen. Esto es particularmente crucial porque el fracaso del desarrollo ahora se entiende en consonancia con la representación del fracaso institucional y no solo como fracaso de la política. (Doner & Schneider, 2000).

En segundo lugar, las relaciones entre el Estado y los negocios son una parte integral del debate del mismo Estado frente a la sociedad, la exploración de las cuestiones relacionadas con los Estados y los modos de interacción entre el Estado fuerte y débil, por un lado, y la sociedad civil fuerte o débil, por el otro, incluido el sector empresarial. Este debate se confunde

---

8    Docente de tiempo completo de la Facultad de Negocios Internacionales. Universidad Santo Tomás Colombia – Seccional Bogotá D.C.

habitualmente en las discusiones sobre la relación entre las instituciones formales e informales, las jerarquías y los intereses particulares (Wilson, 1990).

En tercer lugar, las relaciones entre los negocios y el Estado se encuentran en el centro de los debates del mercado contra el Estado. Un tema importante de estas relaciones es el reconocimiento de que todos los Estados deben intervenir sus economías por diversas razones, pero ¿cómo interviene el gobierno y con qué fines? Por lo tanto, la pregunta clave no es si el Estado debe intervenir en la economía, sino ¿qué tipo de intervención es necesaria para el crecimiento y el desarrollo? Con el fin de darle respuesta a la pregunta anteriormente formulada, resulta fundamental recurrir a los estudios históricos acerca de las relaciones que se han establecido a lo largo del tiempo entre el Estado y los negocios.

## Origen de las relaciones Estado-negocio

Se observa que los intereses académicos y políticos en el estudio de las relaciones entre los negocios y el rol del Estado tienen una historia bastante larga. Su origen puede ser rastreado desde el liberalismo económico de Adam Smith (1776) y está presente en estudios más recientes de los países en desarrollo, como los de MacIntyre (1994), Evans (1995), Maxfield y Schneider (1997), Taylor (2007) y Handley (2008) entre otros; así como en los proyectos de investigación en curso por varios consorcios y organizaciones. Esto demuestra que el análisis de estas relaciones hace parte de los discursos más amplios entre el Estado y la sociedad; y el Estado y la economía.

Robert Dahl, ya desde el año 1959, en su artículo: “Los negocios y la política: una aproximación crítica de la ciencia política”, se lamentaba de la escasez de estudios sobre la política de las relaciones negocios-Estado –RNE-: “Para toda la charla y la curiosidad pública sobre las relaciones entre las empresas y la política, hay una escasez notable de los estudios sobre el tema[...] Uno podría suponer que el papel de las empresas, sobre todo las grandes empresas, sería un motivo de preocupación central para los científicos políticos” (Dahl, 1959, p. 34). Para la década de 1970, sin embargo, las relaciones entre el Estado y los negocios se habían convertido en un foco de análisis de la economía política comparada, sobre todo en las teorías de desarrollo dependiente y el autoritarismo burocrático, en otros esfuerzos para explicar los patrones altamente excluyentes de crecimiento y la política que favorecía a los pequeños grupos de élites. Sin embargo, este auge de estudios fue seguido por una interrupción que se dio a finales de 1970 y principios de los 80 cuando

la atención académica pasó a los actores sociales sin ánimo de lucro, cuya militancia política estaba siendo impulsado por la liberalización política y económica asociada a la “tercera ola de democratización” (Huntington, 1991) y los programas de ajuste estructural, respectivamente.

La reciente oleada de interés en las RNE, especialmente en los países en desarrollo, se debe al menos a dos factores: En primer lugar, los experimentos de políticas neo-liberales han demostrado que “lo contrario del desarrollo dirigido por el Estado no es impulsado por el mercado, sino más bien el desarrollo de empresas dirigidas” (Schneider, 1998, p. 137). El segundo factor ha sido la constatación de que las instituciones importan para el crecimiento y el desarrollo. Una conclusión clave fue que los patrones de las sociedades políticamente responsables son cruciales para explicar los patrones de desarrollo; otros han sugerido que los patrones de las relaciones negocios-Estado determinan no sólo el contenido de las reformas económicas, sino también la gama de instrumentos de política que pueden utilizarse y el ritmo al que se apliquen las reformas. Estas sugerencias han llevado a que las investigaciones apunten a un conjunto diversificado de preguntas en relación con el origen, el cambio, la eficacia y los efectos de las instituciones formales e informales, y las interacciones entre estas sobre diversos aspectos del desarrollo. Esta tesis es una contribución a estos esfuerzos.

En el frente político, algunos estudios recientes sobre las relaciones negocios-Estado han sido motivados por los resultados decepcionantes de las reformas neoliberales de los Programas de Ajuste Estructural del Banco Mundial y los Documentos de Estrategia de Reducción de la Pobreza. Las cuestiones de política concretas, relativas a las RNE, se refieren a derechos de propiedad, la corrupción, la credibilidad política, los gobiernos, la capacidad para prestar servicios sociales esenciales, la regulación del mercado y, en términos generales, a cómo los Estados influyen en el comportamiento empresarial para bien o para mal.

En consecuencia, las organizaciones internacionales de desarrollo están presionando con la determinación de que las diversas políticas y reformas institucionales, en el ámbito de las relaciones económicas entre el Estado y los negocios, cambien. El Banco Mundial, el Departamento del Reino Unido para el Desarrollo Internacional (DFID) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) se inspiran en la convicción de que “no hay desarrollo posible sin crecimiento, sin un buen clima de inversión, sin un sector privado pujante”. (Chang, 2002, p. 28). El Desarrollo del Sector Privado (PSD) es considerado no sólo como una herramienta de desarrollo,

que no se basa exclusivamente en el estado del capitalismo, sino también como esencial para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, ya que genera empleo y es una fuente de innovación.

La reforma emplea diversos objetivos que buscan facilitar la contribución del sector privado al desarrollo nacional de los países mediante la mejora del clima de negocios y la inversión, la institución o la reforma de los diálogos público-privados (PPD) para la formulación de políticas y la aplicación y el desarrollo de asociaciones público-privadas (PPP) en la provisión de bienes públicos y servicios sociales esenciales. La investigación también está siendo apoyada para informar sobre los aspectos de estos procesos por medio de, por ejemplo, el Consorcio Programa de investigación sobre mejora de las Instituciones de crecimiento pro-pobre (IPPG) en las Universidades de Manchester y York, el Instituto Internacional de Estudios Laborales, la Investigación del Banco Mundial, la OCDE y el Centro para el Desarrollo, entre otros. La gran cantidad de investigaciones establece que el tema de las relaciones entre Estado y mercado sigue siendo una de las grandes preocupaciones del mundo moderno, sobre todo en los países emergentes, que cuentan con el gran reto de equilibrar las relaciones entre lo público y lo privado.

Por lo tanto, actualmente existe una fragmentación de las investigaciones, lo que ha derivado históricamente y se podría resumir en tres posturas: una relación centrada en las empresas, una relación centrada en el Estado y, finalmente, una postura intermedia.

La primera línea, tiene su origen en el pensamiento de Adam Smith y se cristaliza con el argumento de que “los distintos progresos de la opulencia en diferentes épocas y naciones” y el resultado de “dos sistemas diferentes de la economía política” (Smith, 1794, p. 494). El sistema de comercio y la manufactura y el de la agricultura demostró que el Estado “genera instrumentos de política económica, en especial, las restricciones de importación y el estímulo a la exportación a través de recompensas, es decir, subvenciones, que deben entenderse como desgravaciones fiscales que buscan favorecer al mercado) y los tratados comerciales con otros Estado, pero este tipo de intervenciones estatales serían “perjudiciales para el país en cuyo favor se da la intención de establecer las relaciones” (Libro IV – IX, p. 489). En consecuencia, defendió un modelo de (RNE) en la que el Estado estaría “fuera del juego”, dejando que el sistema se regule por sí mismo.

Por otra parte, con una postura que difiere del papel del Estado, nos encontramos con Schumpeter, quien reforzó la visión de negocio centrada en la noción de desarrollo. Sostuvo que “es el productor que, por regla general,

se inicia en el cambio económico” (Schumpeter, 1950, p. 190). Y que las proposiciones de que el desarrollo de una nación viene de “empresarios o espíritus salvajes”, y que los que realmente mueven la innovación y la economía son las grandes empresas que cuentan con recursos y capital para invertir en investigación y desarrollo, implican que la realización del desarrollo requiere un positivo compromiso entre el Estado y las empresas. Por lo tanto, en lugar de la “no intervención” del Estado, formulada por Smith y defendida por el Banco Mundial y el FMI desde la década de 1980, la idea de Schumpeter sugiere que los Estados que quieren prosperar deben forjar sinergias, entre el capital estatal y el capital privado (Schumpeter, 1950, p. 192).

Esto se confirma en las economías emergentes de Asia y América Latina. Sin embargo, Las “grandes empresas” que se armonizan en este tipo de relaciones, como las previstas por Schumpeter, han sido escasas en la mayoría de los países en desarrollo, donde los Estados han tendido a sustituir a las empresas públicas por la privatización total, esto es, el desplazamiento hacia un modelo neoliberal.

Sin embargo, para concluir sobre esta primera aproximación, es necesario determinar que dentro de esta tradición, la naturaleza de la participación del Estado en la economía moldea los patrones de las relaciones entre empresas y Estados, pero no es un elemento fundamental para generar procesos de cambio dentro de la sociedad.

## La tradición centrada en el Estado

Un antecedente importante en esta tradición se encuentra en la obra de Marx y Engels sobre economía y política, especialmente en las dos nociones de la función del Estado en la sociedad.

Un argumento predominante es que en el proceso de desarrollo del capitalismo, las (RNE) son tales que el Estado está limitado por los hombres de negocios y realizan actos que tienen por objeto la protección y defensa de sus intereses:

La burguesía [...] desde la creación de la gran industria y del mercado universal, conquistó para sí, en el moderno Estado representativo, la influencia política exclusiva. El ejecutivo del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la burguesía [...] Ha ahogado [toda virtud] en las aguas heladas del cálculo egoísta [y] ha resuelto la riqueza personal en el valor de cambio [...] En una palabra, de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido abierta, descarada, directa y brutal explotación (Marx, 1998, p. 280).

Esta visión indica los vicios potenciales de una relación agradable entre los empresarios y los que controlan el poder político a través del Estado, y el papel de las ideologías en el sostenimiento del sistema institucional. Este temor se confirma en algunos países en desarrollo, pero más en el interés de la supervivencia del régimen político que en defender los intereses de la burguesía. Por ejemplo, se ha demostrado que las empresas en Filipinas nacieron y florecieron no tanto en el mercado como en los pasillos de la legislatura o en las oficinas administrativas del gobierno. Patrones similares se han observado en Egipto y han sido descritos como el clientelismo político-incorporado (Adly, 2009).

El marxismo también concibió el Estado como un factor de cohesión dotado de autonomía relativa de las fuerzas sociales (Hay, 2006). Esta noción se reivindica en las obras en que se han puesto de relieve diversas formas de autonomía relativa del Estado de poderosos intereses empresariales.

## Postura intermedia

El argumento central es que los patrones de las (RNE) no pueden explicarse en términos exclusivos de la línea de los mercados perfectos y Estados imperfectos o Estados perfectos y mercados imperfectos. Más bien, las explicaciones deben ser equilibradas entre los factores económicos y la política. Un antecedente clave de la visión central se encuentra en la observación de que los fenómenos económicos y políticos están conectados a través del papel de “la corporación” para que “algunas cuestiones acerca de la relación gobierno-mercado sean el núcleo fundamental de la ciencia política y la economía, no menos de economías de planificación que para los sistemas de mercado” (Quiroga, 2009, p.50). Como se sugiere en el análisis de la situación privilegiada de negocios en un sistema de mercado y la política de la empresa de negocios de los sistemas comunistas, “alude a la posibilidad de una variedad de patrones de (RNE), modelados por el tipo de régimen político. Por lo tanto, parte de la diferencia entre los gobiernos despóticos y libertarios, y la mayor distinción entre un gobierno y otro es el grado en que el mercado sustituye al gobierno o reemplaza al mercado”(Woo-Cumings, 199, p. 20). La visión centralista sugiere que los patrones de (RNE) representan formas de ajuste entre los Estados y de negocio en vez de aproximaciones a un control unilateral de uno por el otro, como en los casos de Taiwán y Sudáfrica. Estos antecedentes ponen de relieve la idea de que los patrones de (RNE) influyen en las trayectorias de desarrollo y resultados.

Especialmente a partir de la década de 1980, el interés académico en las relaciones entre el Estado y los negocios empezó a extenderse a las sociedades en desarrollo, que otorgaron nuevamente un papel preponderante al gobierno motivado principalmente por la necesidad de contrarrestar las teorías neoclásicas en las que se les da un privilegio a los mercados en los milagros de crecimiento de los países de Asia. La característica distintiva de estas relaciones en el papel del desarrollo, como lo demuestra Japón, es que el Estado genera un papel en la economía que es compartido con el sector privado, mientras los sectores estatales y privados optimizan el mercado para hacer que funcione con el fin de lograr los objetivos de desarrollo. La procedencia del patrón japonés de SBR se atribuyó a los aspectos burocráticos del Estado. Chang ha hecho hincapié en la potencia de las redes entre las élites estatales y los negocios (Chang, 2002). Así como se amplía el alcance analítico de este enfoque a las propiedades de ambos estados de organización y de negocio y los aspectos institucionales para su interacción.

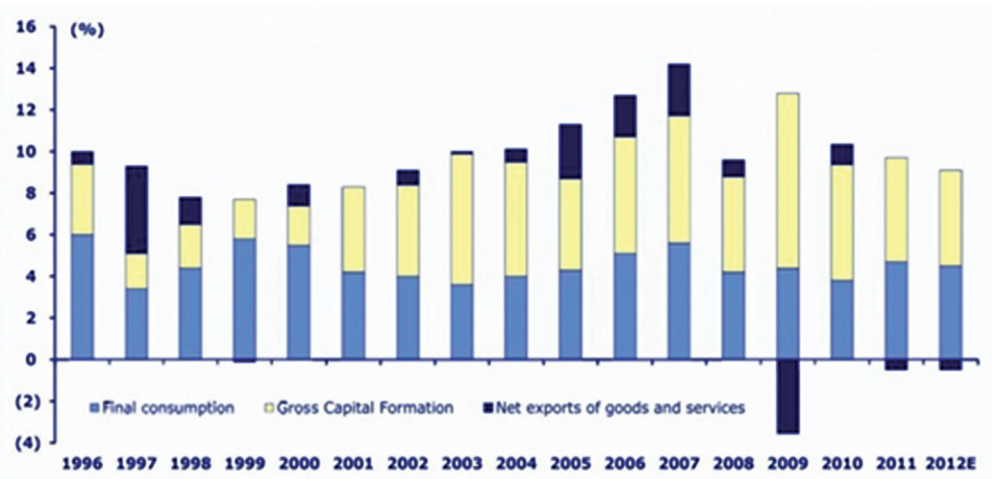
## Dos experiencias en las relaciones entre el Estado y los negocios

En este apartado se realizará el análisis de dos experiencias donde las relaciones del Estado y los negocios han mostrado resultados diametralmente opuestos: estos casos son, China y Bangladesh.

La economía de China lleva treinta y tres años asombrando al mundo con unas tasas de crecimiento que le han otorgado el título de “milagro económico” y que le han situado en una posición de fortaleza para hacer frente a la crisis financiera actual.

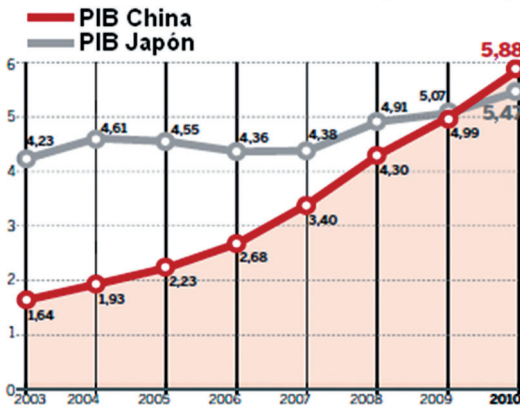
En diciembre de 1978 Deng Xiaoping formuló su política de reforma económica y apertura al exterior en el XI Comité Central del PCCH, que se basaba en la política de las “cuatro modernizaciones” creada en 1964 por el primer ministro Zhou Enlai. Estas cuatro modernizaciones recaían sobre la agricultura, la industria, la tecnología y la defensa, que darían como resultado el desarrollo de las fuerzas productivas y, por tanto, de la economía. Desde entonces, la modernización económica se convirtió en una prioridad, sustituyendo la planificación por el mercado, movilizándolo sus ingentes recursos laborales, abriéndose al mundo y convirtiéndose en la “fábrica del mundo”. El gobierno ha hecho un enorme esfuerzo inversor para modernizar la industria y desarrollar la infraestructura, así como para emplear a una población activa que supera en la actualidad los 780 millones de personas. (Quiroga, 2009).

Desde 1949, China había sido un país donde el mercado estaba satanizado por la visión de Mao Tse Tung, quien cerró completamente el comercio con Occidente, debido a su ideología comunista; en consecuencia, los tiempos económicos de China hasta la llegada de Deng Xiaoping fueron bastante duros para la población. Cuando se mejora el concepto sobre las empresas, empieza a entrar en operación millones de dólares en inversión privada; y los indicadores económicos del país comienzan a crecer en más de dos dígitos. En las siguientes gráficas se ejemplifica el desarrollo económico del país:

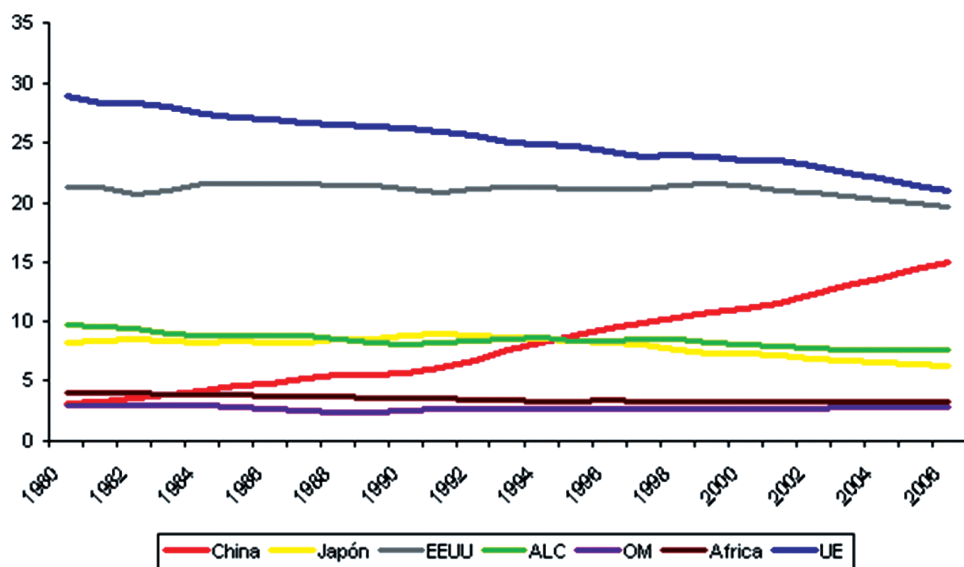


Source: CEIC, CLSA, Asia, Pacific, Markets

### Crecimiento del PIB (billones \$)



Fuente: Banco Mundial BNE. Gobierno de Japón  
<http://spanish.china.org.cn>



Peso en el producto bruto mundial, 1980-2006

Fuente: FMI

Sin embargo, en estos momentos, el gran reto del “dragón asiático” es la necesidad de generar una mayor apertura de las libertades estatales, ya que el férreo control que todavía mantiene el Partido Comunista no permite que los ciudadanos puedan expresar sus necesidades y descontentos. Ejemplo de ello fue la manifestación de la Plaza de Tian’anmen en 1989 donde el ejército terminó a sangre y fuego con esta revuelta.

Xi Jinping, presidente de la República Popular China desde el 14 de marzo de 2013, ha querido cambiar el modelo geopolítico de su antecesor Hu Jintao. El actual gobierno enfrentará dificultades para vender la idea de que China puede ser “rico y fuerte” sin dejar de ser un Estado de partido único. De acuerdo con Zhang Qianfan, un jurista liberal en la Universidad de Pekín, “más de tres cuartas partes de la población, busca asociar el sueño chino con un sueño del constitucionalismo” (Schneider, 1998, p. 25). Como respuesta, Jinping habla de la importancia de la Constitución, pero no ha mencionado la figura del “constitucionalismo”, y ha evitado el uso de la palabra “libre” cuando habla del “sueño chino”. Pero hablar del sueño del Sr. Xi siempre correrá el riesgo de agudizar el apetito para el cambio. Hace un par de semanas, más de 150 personas, muchos de ellos académicos prominentes, han firmado una petición para la plena aplicación de la Constitución que se

lanzó en diciembre pasado. Por lo tanto, la exitosa relación entre negocios y Estado en China podría deteriorarse debido a las voces cada vez más fuertes de un mayor empoderamiento de su sociedad civil.

En contraposición, el caso de Bangladesh es bastante diferente en relación al Estado y las empresas internacionales que han llegado a insertarse en el país y han encontrado una ingente mano de obra no cualificada y de bajo costo. Este país se originó debido a la Guerra de Liberación de Bangladesh (que dio lugar a la secesión de Pakistán Oriental de la República Islámica de Pakistán y estableció la nación soberana de Bangladesh). La guerra que enfrentó al este de Pakistán y la India contra Pakistán occidental duró más de nueve meses. Se desencadenaron atrocidades a gran escala, el éxodo de diez millones de refugiados y el desplazamiento de treinta millones de personas a las vecinas India y Pakistán.

Bangladesh sigue haciendo frente a una serie de importantes desafíos como la pobreza, la inestabilidad política, la corrupción burocrática y política, la superpoblación y la vulnerabilidad al cambio climático. Sin embargo, el país ha logrado avances significativos en el desarrollo humano desde la independencia, incluidos los avances en las áreas de equidad de género, la educación primaria universal, la reducción del crecimiento de la población, la autosuficiencia en la producción de alimentos, la mejora de la salud y la difusión de la energía sostenible. La pobreza se ha reducido en un 26% desde 2000 y el PIB per cápita se ha duplicado desde los niveles de 1975.

Pese a sus importantes avances en materia de mejora de las condiciones de vida de la población, resulta fundamental afirmar que el gobierno de Bangladesh ha otorgado muchas prebendas a los inversores internacionales; y el fracaso de la relación entre Estado y negocios se probó con la catástrofe del pasado 24 de abril en la Plaza Rana, en las afueras de Dhaka –ciudad que se ha tomado como ejemplo internacional de rápido crecimiento y prosperidad–, que llegó exactamente cinco meses después de que otra fábrica de ropa se incendiara, matando a 112 trabajadores. Las condiciones de trabajo son malas y las regulaciones son ignoradas de forma rutinaria en Bangladesh, donde los salarios estándar se encuentran alrededor de los 51 dólares al mes.

Dentro de las quejas de los fabricantes locales, varias voces expresaron que existen “cientos de edificios como este en Dhaka”, “es bastante normal”. (Kremer, 2012).

Las regulaciones de salud y seguridad para los trabajadores que generan cerca de USD 20 mil millones al año en la industria de prendas de vestir del país son ampliamente conocidas por ser laxas, a pesar de los requisitos de

las compañías de ropa estadounidense y europeas que sus proveedores se adhieran como mínimo a las leyes internacionales del trabajo.

Generalmente, las empresas internacionales quieren que se apliquen estrictamente estas características de cumplimiento, pero al mismo tiempo quieren que los empleados cobren menos, para no incrementar los costos que hacen en materia de seguridad laboral.



Fotografía crítica acerca del papel de las empresas en Bangladesh  
**Fuente:** Agencia EFE

Se está realizando actualmente una propuesta para perfeccionar los acuerdos de trabajo de los fabricantes. Varias tiendas de ropa europeas, incluyendo H & M, el mayor comprador de ropa en Bangladesh, han firmado el acuerdo sobre accidentes y equipos de seguridad en edificios endebles (como en el que pasó la grave tragedia), así como la obligación de llevar a cabo inspecciones de seguridad y pagar por reparaciones en las fábricas de la nación. En la gráfica siguiente se establece porqué las grandes empresas occidentales llegan a producir a Bangladesh.

La *Associated Press* informó que el acuerdo es una revisión de uno que fue rechazado por los minoristas hace dos años, debido a su costo y las preocupaciones legales. El 24 de abril de 2013 fue el colapso de la última fábrica, de una serie de incidentes en las fábricas de Bangladesh. Un incendio en noviembre de 2012 mató a 112 personas, y el 9 de mayo de 2013, otro incendio mató a ocho. Los minoristas estadounidenses aún no han firmado el acuerdo. GAP quiere que las reglas del acuerdo sobre la solución de controversias se

cambien, y *Wal-Mart*, el segundo mayor comprador de ropa de Bangladesh, no va a firmar acuerdos.



Con estos bajos costos han aparecido graves problemas como la explotación laboral y condiciones de trabajo inseguras.  
Fuente: CNN

Por lo tanto, es frustrante el papel de las grandes potencias occidentales, que como Estados Unidos, se autodenominan el “guardián mundial de la democracia y de la protección de los derechos civiles”, o varios países que hacen parte de la Unión Europea, que de igual manera han fabricado sus productos en Bangladesh, pero hacen sus principios a un lado al momento de obtener mayores dividendos debido a los amplios márgenes de ganancias al obtener amplios beneficios por situar la inversión en el país. Esta situación, es la mayor prueba de un sistema económico de doble moral, en el que se buscan Estados con leyes y políticas débiles, donde la necesidad de inversión y de recursos extranjeros empujan a la laxitud de los Estados, que compiten entre sí buscando la llegada de grandes conglomerados internacionales que empujen el desarrollo y la prosperidad en naciones de mercados emergentes, y América Latina no es ajena a esta realidad.

### Conclusiones

El poder estructural del capital es una situación en la que el gobierno depende de las decisiones económicas y la inversión del sector privado

para alcanzar sus objetivos económicos, obliga a los gobiernos a tener en cuenta los intereses de las empresas, incluso en ausencia de cabildeo formal, a la hora de tomar decisiones. De lo contrario, los gobiernos tienen que lidiar con la naturaleza “sin trabas” del capital. La eficacia del poder estructural es tal que las asociaciones empresariales pueden considerarse irrelevantes porque “ [La empresa] está a la mano, lista para su uso por parte de sus ejecutivos, para la actividad política desde las conversaciones con los funcionarios públicos para el apoyo financiero de los partidos políticos (Woo-Cumings, 1998). Sin embargo, en muchos países en desarrollo el capital es demasiado difuso para establecer automáticamente políticas específicas y depende del Estado de muchas maneras. En consecuencia, su poder estructural se limita; los intereses capitalistas siguen organizados en asociaciones con el fin de concentrar el poder e influencia con el fin de tener la atención del gobierno.

En consecuencia, La cuestión clave es si el sector empresarial privado goza de una gran circunscripción o es una amenaza política para el régimen. Esto afecta el cálculo político del gobierno en cuanto a la forma de relacionarse con la comunidad empresarial. Por ejemplo, en Brasil, en la década de 1980, la eficiencia del gobierno era tan dependiente de la cooperación de la oligarquía terrateniente que más que ser capaz de concentrarse en su relación con el capital industrial, el Estado tuvo que lidiar al mismo tiempo con las élites tradicionales. Sin embargo, la situación geopolítica actual y las relaciones comerciales entre los Estados demuestran que un puñado de corporaciones cuentan con más poder que varias decenas de naciones.

En consecuencia, en un mundo donde los países emergentes se encuentran apostándole a los Tratados de Libre Comercio y los países más poderosos utilizan métodos coercitivos para que estos sean rápidamente aprobados, pese al resultados de muchos estudios e investigaciones acerca de la necesidad de una paridad entre las relaciones Estado y negocio, es aún prematuro establecer que esta relación sea equilibrada, pese a que el modelo neoliberal se encuentra en un momento de crisis palpable con la situación que atraviesa la Unión Europea y Estados Unidos. Sin embargo, éste será por un buen tiempo el modelo económico imperante para la relación comercial y política entre los Estados del siglo XXI.

## Referencias

Adly, A. I. (2009). Politically –Embedded Cronyism: The Case of Post-Liberalisation Egypt. *Business and Politics* , 11.

Chang, H.-J. (2002). *The East Asian Model of Economic Policy, Models of Capitalism: Lessons for Latin America* (Vol. 1). (E. Hube, Ed.) Pennsylvania, Estados Unidos: University Park: Pennsylvania State University press.

Dahl, R. (1959). Business and Politics: A Critical Appraisal of Political Science 33(1):1-34. *The American Political Science Review* , 34.

Doner, R., & Schneider, B. R. (2000). Business Associations and Economic Development: Why some Associations contribute more than others. *Business and Politics* , 261-288.

Evans, P. (2004). *Development as Institutional Change: The Pitfalls of Monocropping and the Potentials of Deliberation*, *Studies in Comparative International Development*, 38(4): 3 (Vol. II). London, England: Cambirdge.

Hay, C. (2006). (What's Marxist about) Marxist State Theory? En M. Lister, & D. Marsh (Edits.), *The State: Theories and Issues*. Houndmills: Palgrave MacMillan.

Hodgson, G. (2001). *Como la economía olvidó la historia: el problema de la especificidad histórica* (Vol. 1). Londres, Inglaterra: Cambridge.

Kremer, W. (12 de Diciembre de 2012). BBC. (W. Kremer, Productor) Recuperado el 12 de Diciembre de 2012, de <http://www.bbc.co.uk/news/world-asia-22476774>: <http://www.bbc.co.uk/news/world-asia-22476774>

Marx, K. (1998). *Capital III: The Process of Capitalist Production as a Whole* (Vol. 37). New York, USA: International Publishers.

Quiroga, G. (2009). China, 30 años de crecimiento económico. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense* , XLII, 463-480.

Schumpeter, J. A. (1950). *The Economics and Sociology of Capitalism* (Vol. II). NJ, USA: Princeton University Press.

Smith, A. (1794). *Investigacion de la naturaleza y causas de la riqueza de las Naciones*. (Vol. IV). (T. d. Santander, Ed., & J. A. Ortiz, Trad.) Madrid, España: Santander, Tomás de, Viuda e hijos .

Schneider, B. R. (1998). Business, The State, and Economic Performance in Developing Countries . En B. Ross, & M. Sylvia (Edits.), *Business and the State in Developing Countries*. Cornell University Press.

Wilson, G. K. (1990). *1990 Business and Politics: A Comparative Introduction*. New Jersey: Chathan House Publishers.

Woo-Cumings, M. (1998). National Security and the rise of the developmental state in South Korea and Taiwan. En H. Rowen, & H. Rowen (Ed.), *Behind East Asia's Growth* (Vol. 1, pp. 319-340). New York:, USA: Routledge.